



Educación emocional para familias : Aprendiendo entre robots

Este curso, más autónomos y responsables

YOLANDA CUEVAS AYNETO. PSICÓLOGA Y MÁSTER EN PSICOLOGÍA CLÍNICA Y SALUD

Un nuevo curso está en marcha y con él las expectativas e ilusiones de padres, alumnos y profesores. Pero si hay algo que todos deseamos es que nuestros hijos sean responsables y autónomos, aunque, a veces, y normalmente por exceso de protección, seamos los propios adultos los que dificultemos ese proceso.

«Papá, mamá, estas pautas pueden ayudarte a que, este curso, consigas ser más responsable y autónomo».

1 No eres mi despertador. Soy yo el que tiene que decidir a qué hora me levanto y atenerme a las consecuencias si se me pegan las sábanas. Acompáñame a comprar un despertador que mole; prefiero que no sea el móvil, así evito la tentación de quedarme hasta las tantas hablando por whatsapp con mis colegas.

2 Tu grupo de whatsapp con otras madres y padres no es mi agenda escolar. Reconozco que el año pasado era cómodo, no me preocupaba de nada, no escuchaba ni anotaba al final de la clase... total, ya estabas tú para decirme lo que tenía que hacer. Este curso no habrá whatsapp que valga, así estaré atento y tendré que anotar en mi agenda lo necesario. Si me despisto, asumiré las consecuencias, solo así aprenderé.

3 Enséñame a ir más rápido por las mañanas. Sí, lo sé, me cuesta levantarme antes, lo dejo todo para última hora, vamos siempre corriendo, agobiados, enfadados y a gritos. Ten paciencia y trabajemos este aspecto juntos para empezar el día... en paz.

4 Edúcame en el hábito del desayuno. No me digas que desayune, mientras yo veo que tú no lo haces. Mi cerebro necesita un



buen desayuno –no un triste bollo– para rendir en el colegio y estar atento. Así que, por la noche, dejaremos la mesa preparada para desayunar y poder arrancar con buen pie y mejor cabeza.

5 Al cole voy yo, no tú. Deja que sea yo el que me organice la mochila, aunque a veces me cueste meter los libros; solo ayúdame si te lo pido y de buenas maneras.

6 Valora mi esfuerzo antes que mis notas o resultados. Si solo te importan mis notas, haré lo posible por conseguir los resultados que quieres, aunque sea copiando en los exámenes. No me digas que me quieres cuando saque buenas notas porque pensaré que no me quieres si suspendo. Eso sí, felicítame y dime que estás orgulloso de mi esfuerzo.

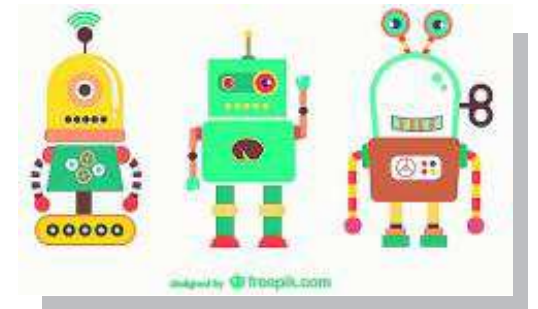
7 No me castigues sin hacer deporte. Me he comprometido con mis compañeros y con mi entrenador y tengo que cumplir. Además, el deporte me hace sentir bien y fortalece mi memoria y atención, que es lo que necesito en los estudios. Eso sí, ayúdame a organizarme, y a diseñar horarios para que me cunda más.

8 No me compares con mis amigos, hermanos, primos... Me duele, me siento inferior y hasta pienso que no me quieres o que no estáis orgullosos de mí. Entonces, se me quitan las ganas de hacer cosas y, en parte, hasta por venganza. Si lo haces por motivarme, sinceramente, cambia de estrategia.

9 Proponme nuevos retos diarios, semanales y mensuales. Leer un cuento a mi hermano, ayudarle en una tarea, bañarlo, acompañarlo a una actividad, limpiar algo en casa, preparar la cena...

ASOCIACIÓN ARAGONESA DE PSICOPEDAGOGÍA
www.psicoaragon.es

¿PROGRAMAR? ¿PARA QUÉ?



CRISTIAN RUIZ. COORDINADOR TIC DEL COLEGIO JUAN DE LANUZA (ZARAGOZA)

■ Cada vez son más las actividades educativas relacionadas con el aprendizaje de programación y robótica que ponen de manifiesto el auge de estas materias que tanto conectan con los intereses de nuestros alumnos. Además, en el ámbito educativo existe un amplio consenso al afirmar que estos aprendizajes favorecen el desarrollo integral del alumno, por lo que todos deberían aprender a programar de la misma forma que aprenden el funcionamiento del cuerpo humano o los secretos de la física.

Por supuesto, el objetivo último no es aprender programación o robótica, sino aprender con programación y robótica, teniendo en cuenta que programar no solo es crear código; programar es mucho más. Por ejemplo, ante un mismo problema a codificar, se pueden utilizar diferentes lenguajes de programación para resolverlo. Programar tiene que ver, principalmente, con el **pensamiento computacional**, fundamental para trabajar diversas destrezas como:

- **El pensamiento lógico:** el análisis previo de un problema nos ayuda a entender por qué algunas cosas ocurren y, entonces, predecir posibles soluciones.
- **La descomposición de problemas:** un problema complejo puede ser descompuesto en problemas menores e incluso ser resuelto por diferentes personas.
- **La abstracción:** que nos ayudará a abordar lo importante de un problema, dejando de lado lo superfluo.
- **La detección de patrones:** estamos rodeados de patrones y ser capaces de detectarlos nos ayudará a resolver problemas comunes.
- **El pensamiento algorítmico:** un algoritmo es una secuencia de instrucciones que resuelve un problema dado. Diferentes algoritmos pueden resolver el mismo problema, lo cual conecta con la creatividad del creador de código.
- **La valuación y depuración:** al tener unos prerrequisitos y proponer nuestras soluciones, podemos auto-evaluar nuestra propuesta y depurarla.

Somos muchos los que pensamos que, al igual que ocurre en países como el Reino Unido, estas materias deberían tener contenidos curriculares estructurados con una programación adecuada a su nivel desde Primaria hasta Bachillerato; y, en este sentido, la formación del profesorado es esencial. Por eso, desde esta nueva sección de Heraldo Escolar, que hoy ve la luz, pretendemos animar y apoyar a todos los docentes aragoneses brindándoles formación y los recursos necesarios para abordar estos contenidos. Con periodicidad quincenal, propondremos sencillas prácticas para desarrollar directamente en las aulas, con proyectos concretos de programación y robótica educativa, acompañando siempre nuestras explicaciones con el código fuente necesario para realizar dichos proyectos.

¡Bienvenidos a esta nueva experiencia!

Por qué leer...

'LA REVOLUCIÓN DE LAS PERDICES'

PEPE TRIVEZ

■ Lo reconozco. A mí también me cuesta leer poesía. Incluso me cuesta leerla a los niños. Seguro que muchos de nosotros lo tenemos anotado como propósito de septiembre: leer(les) en voz alta y leer(les) poesía.

'La revolución de las perdices', de Beatriz Berrocal, nos lo pone un poco más fácil. Premio 'Luna de Aire' 2015 recoge en unos cientos de versos las peripecias de las más famosas perdices de la literatura universal. Sí, sí, esas que cansadas del «y comieron perdices» se rebelan contra todo y contra todos y se disponen a transformar los cuentos populares para evitar su trágico

final. Se salvarán las perdices pero ¿qué pasará con los cuentos?... Caperucita, Cenicienta, Cabellos de Oro, los siete cabritillos y los tres cerditos, la Bella Durmiente y la Ratita Presumida, Hansel y Gretel y Pulgarcito... Todos andan preocupados, alterados, transformados ante las travesuras de estos pájaros rebeldes dispuestos a escribir su propia historia. «Estamos ya de princesas/ desde el pico hasta la pata,/ que con tanto ser felices/ no hacen más que dar la lata».

Un libro que hay que leer(les) a los más pequeños...

• Porque es su lenguaje natural. Porque a los niños no les resulta difícil compartir el len-



guaje, la música de la poesía. Porque canta, porque cuenta, porque **los versos mecen las palabras** y nos acunan.

• Porque es una revisión de los cuentos clásicos. Porque juega con lo conocido para hacer piruetas con la imaginación. Porque a cada rima da un salto mortal y **nos arranca una sonrisa**.

• Porque da voz a los personajes y, con ellos, a los lectores. Porque los hace 'humanos' y cercanos al mundo imaginario del niño.

• Porque **nos recuerda el sonido de los cuentos**, la voz de los abuelos, el canto de los juglares. Porque nos devuelve al mundo de los romances, de las historias de siempre, al placer de contar por contar.

ESCOLAR es un suplemento didáctico editado por HERALDO DE ARAGÓN con la colaboración de la Fundación Telefónica. Coordina: Lucía Serrano Pellejero

